

[ARTÍCULO]

Una semiosfera fronteriza como clave de lectura de *La flor de hierro* de Libertad Demitrópulos

Federico Alcala Riff

Conicet - Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Email de contacto: federico.alcala@mi.unc.edu.ar

Recibido: 21 de noviembre, 2025

Aceptado: 6 de marzo, 2026

Publicado: 1 de junio, 2026

The Border Semiosphere as a Framework for Reading *La flor de hierro* by Libertad Demitrópulos

Cómo citar este artículo:

Alcala Riff, F. (2026). Una semiosfera fronteriza como clave de lectura de *La flor de hierro*, de Libertad Demitrópulos. *Revista Chilena de Semiótica*, 23, (79–87)

Resumen

Este artículo propone una lectura de *La flor de hierro*, de Libertad Demitrópulos, a partir del concepto de semiosfera fronteriza. Mediante un análisis de la novela, situada en dos temporalidades —los siglos XVI y XX— y en un mismo espacio geográfico —Tucumán, Argentina—, se examinan las transformaciones históricas de los regímenes de frontera y de los procesos de traducción entre culturas. Mientras el siglo XVI configura una semiosfera fronteriza caracterizada por el conflicto, la negociación y el mestizaje entre las culturas hispánica e indígenas, el siglo XX evidencia la estabilización violenta de ese espacio mediante la subordinación de la periferia y el borramiento material y simbólico de los pueblos originarios. El estudio sostiene que la novela permite problematizar las nociones de traducción, alteridad y legado colonial, al tiempo que amplía la discusión teórica sobre las semiosferas fronterizas y contribuye a la revalorización de la obra de Demitrópulos.

Palabras clave

Semiosfera fronteriza; traducción; legado colonial; Libertad Demitrópulos

Abstract

*This article proposes a reading of *La flor de hierro*, by Libertad Demitrópulos, through the concept of the border semiosphere. By analyzing a novel set in two historical periods—the sixteenth and twentieth centuries—within the same geographical space (Tucumán, Argentina), the study examines the historical transformations of border regimes and the processes of translation between cultures. While the sixteenth century is characterized by a border semiosphere shaped by conflict, negotiation, and cultural hybridity between Hispanic and Indigenous cultures, the twentieth century reveals the violent stabilization of that space through the subordination of the periphery and the material and symbolic erasure of Indigenous peoples. The article argues that the novel provides a critical framework for rethinking translation, alterity, and the colonial legacy, while also contributing to the theoretical discussion of border semiospheres and to the renewed appreciation of Libertad Demitrópulos's work.*

Keywords

Border semiosphere; translation; colonial legacy; Libertad Demitrópulos.

Introducción

La propuesta de este trabajo consiste en hacer una lectura de la novela *La flor de hierro* (2023 [1978]) de Libertad Demitrópulos a la luz del concepto de semiosfera fronteriza [U1.1] tal como lo proponen fundamentalmente Camblong (2012) y Fernández (2014). Este abordaje implica, por sus propias coordenadas, establecer relaciones más amplias con el concepto de semiosfera de Lotman y sus modulaciones en relación con la noción de frontera. Para esto trabajaremos no solo con la conceptualización lotmaniana, sino con abordajes situados y contemporáneos. Entre ellos se cuentan los aportes de Cebrelli (2011) que piensa la noción semiótica de frontera en relación con los procesos de traducción y nos permite realizar una lectura no solo de la novela en tanto trama, sino de su posición como producción cultural en un determinado tiempo y espacio que disputa un cierto régimen de visibilización. También los aportes de Bocco (2011) nos ofrecen herramientas para anclar estos conceptos en la especificidad de un hacer literario: si bien no nos encontramos ante una novela que participe estrictamente del género de literatura de frontera, las herramientas teóricas que sirven para establecer los parámetros del género nos permiten pensar elementos de la semiosfera fronteriza en términos de un texto literario. Por último, el trabajo de Leone (2019) nos ofrecerá otro contrapunto teórico para pensar la noción de frontera en función de la conceptualización lotmaniana.

La flor de hierro es una novela que transcurre en dos temporalidades bien marcadas: el siglo XVI y el siglo XX. Decimos bien marcadas porque se pueden distribuir perfectamente los capítulos focalizados en uno y otro siglo. El espacio, en cambio, es uno solo: una población de Tucumán conocida en el siglo XVI como la encomienda de Acapayanta o Acapianta y en el siglo XX, como el pueblo de Medinas. En las acciones del siglo XVI visualizamos las luchas intestinas del imperio español en expansión, lo que nos permite abordar el problema de las fronteras internas y las relaciones centro-periferia, que en la novela se trabajan explícitamente. A la vez, encontramos una suerte de énfasis permanente en los problemas de traducción entre blancos e indios, que por momentos se cristaliza en estrategias simbólicas de dominación y supervivencia y por momentos pasa al campo de la violencia física. La búsqueda de *El Dorado*, la ciudad de los Césares, Trapalanda, organiza el accionar de los blancos y determina un tipo de relación con sus otros que habrá que describir. En el siglo XX, en cambio, esa frontera externa ha desaparecido como tal. La frontera interna, por otro lado, se ha desplazado: Medinas sigue siendo una región periférica (geográfica y simbólicamente), pero ahora respecto de Buenos Aires y no del Alto Perú. Nos interesa analizar esas transformaciones y la especificidad semiosférica de cada período en función de los conceptos que mencionamos anteriormente.

Podemos proponer, a modo de hipótesis, que la dinámica semiótica de lo que ocurre en el siglo XVI configura una verdadera semiosfera de frontera, con sus complejidades y su heterogeneidad intrínseca. Es justamente eso lo que resulta determinante para entender lo que ocurre en el siglo XX, cuando esa semiosfera se ha estabilizado y homogeneizado, es decir, ha dejado de ser estrictamente una semiosfera de frontera, al costo de silenciar (nunca del

todo, nunca definitivamente) determinadas voces. En ese sentido es que se puede hacer una lectura que podríamos llamar externa de la novela y analizar entonces su lugar en el coro de producciones vinculadas, por acción u omisión, al problema de la visibilización del mundo de los pueblos originarios en nuestra contemporaneidad.

Los objetivos de este trabajo son fundamentalmente tres. El primero es contribuir a la discusión crítica sobre la obra de Libertad Demitrópulos, escritora que estuvo injustamente olvidada durante muchos años y que ha vuelto a cobrar relevancia en la academia argentina hace relativamente poco tiempo. El segundo objetivo es caracterizar la novela en cuestión en función de los conceptos de semiosfera y frontera, tal como los hemos planteado en el primer párrafo. Por último, buscamos profundizar el análisis de ese aparato conceptual a partir de la novela: nos interesa que no solo haya líneas que vayan de la teoría a la novela, sino que el estudio de la novela nos permita regresar a la teoría con novedades y matices para proponer.

Parámetros conceptuales

La semiosfera, tal como la entiende Yuri Lotman, constituye un universo semiótico considerado como sistema y no como conjunto de elementos más o menos aislados: “solo la existencia de tal universo -la semiosfera- hace realidad el acto sígnico particular” (1996, p.24). Definida así, supone por sí misma la existencia de una cierta frontera: “La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (p.24). Esto es lo que Lotman entiende por carácter delimitado de la semiosfera. Lo que caracteriza a esa frontera es lo siguiente: “la frontera semiótica es la suma de los traductores-«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada” (p.24). Podemos decir que la frontera es un espacio poroso y abierto, pero que obedece a unas ciertas reglas de traducción que implican no solo aspectos epistemológicos y técnicos, sino también políticos e históricos. Esto será clave para nuestra lectura de *La flor de hierro*, a la que pretendemos entender como la historización de un espacio de frontera.

Como adelantamos en la introducción, nos interesa el concepto de semiosfera fronteriza. Froilán Fernández la define de la siguiente manera:

podemos caracterizar a la semiosfera fronteriza como ese lugar de intersección que exacerba las tensiones entre estructuras internas y externas –como también entre procesos de gradualidad y explosión– hasta confundirlas en una habitualidad paradójica. En el espacio fronterizo, la alteridad externa adquiere una familiaridad que “desnaturaliza” su condición, inaugurando un proceso de mestizaje donde el afuera y el adentro adquieren una valoración múltiple y contingente. (2014: 1160).

Es decir, existiría un tipo particular de semiosfera en el que las tensiones de frontera se constituyen a su vez en el centro de una cierta lógica semiosférica en lugar de habitar sus bordes. Los procesos de traducción se vuelven cotidianos porque la otredad (que representa lo *alosemiótico* para

alguna semiosfera, pero que constituye semiosfera en sí misma) está en permanente roce con lo que podríamos llamar la mismidad (teniendo en cuenta que la diferencia depende de la perspectiva desde la cual nos situemos). La caracterización de Ana Camblong apunta en la misma dirección:

Se supone que la interacción de los grupos se desarrolla al interior de una semiosfera pero en este caso se trata de interacciones que “habitan la frontera”, por tanto, habrá que convertir el borde en centro, o lo que es lo mismo, habrá que ubicarse en la paradójica reversión de una “semiosfera fronteriza” (2012: 12).

La idea de una interacción de grupos nos interesa particularmente para pensar el caso de *La flor de hierro* y con esto pasamos ya al análisis de la novela. Como dijimos, hay en el texto dos temporalidades intercaladas: siglo XVI y siglo XX. El espacio es, fundamentalmente, uno solo: un pueblo de Tucumán que en el siglo XVI está en etapa de fundación, como encomienda, y en el siglo XX es víctima de la falta de agua provocada por los intereses de un ingenio azucarero instalado en el pueblo de al lado (lo que le quita primero el tren y, en consecuencia, el acceso al agua).

No obstante, ese espacio es, en ambos tiempos, periférico, solo que respecto de centros diferentes. En el siglo XVI es periferia respecto de Charcas, donde se encuentra la Real Audiencia: “Cuanto más lejos se estaba de la Audiencia, más rebeldía” (Demitrópulos, 2023, p.31). Recordemos lo que dice Lotman en relación con lo que llama la irregularidad semiótica: “El espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia” (1996, p.29). Proponemos leer esa distancia geográfica que propone la novela como una distancia semiótica entre estructuras nucleares y periféricas. Cuanto más lejos de Charcas, más comunes y frecuentes son las rebeliones y contrarrebeldiones que la organización simbólica central no alcanza a subsumir. Por otro lado, en el siglo XX, las estructuras nucleares de la semiosis están ubicadas en Buenos Aires. Cuando en una procesión religiosa en el pueblo de Medinas aparezcan periodistas de Buenos Aires, el narrador dirá: “Verlos a los porteños y acosarlos como salidos de otro mundo” (2023, p.13). A su vez, los porteños también se encuentran con fronteras internas cuya traducción resulta difícil: confunden la imagen de la Virgen que lleva la procesión con la de un santo: “¿Por qué se ríen?” –preguntó el periodista. –*Porque no es un santo: es la Virgen*” (p.13, itálicas en el original en todas las citas). Los intentos de traducción continúan: “¿Hay escuela? ¿Se vacunan? ¿Tienen dispensario? ¿Cobran las leyes de jubilación, el salario familiar?” (p.14). Es un conjunto de preguntas que intentan medir la participación del pueblo en lo que podríamos llamar una semiosfera nacional, regida por ciertas leyes y parámetros que irradian desde Buenos Aires y cuya intensidad parece perderse a medida que nos alejamos del centro. Al mismo tiempo, hay intentos por acceder a ese espacio semiótico ajeno: “¿Cómo le llaman ustedes a esta especie de procesión? ¿Desde cuándo realizan esta especie de rito?” (p.14). Esa expresión especie de es la que cumple la función de traducir para las estructuras nucleares aquello que la periferia tiene de alteridad.

El siglo XVI: una semiosfera de frontera

Le dedicaremos una cantidad mayor de páginas a esta etapa que a la siguiente, entre otras cosas porque esa es también la proporción en la novela. Recordemos que estamos en un período de luchas y alianzas sucesivas (y a veces simultáneas) entre blancos e indios. El poder del imperio español es todavía débil en esta región (la novela tematiza esa situación) y esto se manifiesta también en las luchas entre blancos. Existe una convivencia de eso que podríamos llamar la semiosfera hispánica y la semiosfera indígena, que nos da por resultado una semiosfera de frontera. Por un lado: “Igualados señor y siervo, español con indio, varón con mujer, anciano con niño, sólo eran superados por uno en calidad, ingenio, poderío, bondad, esperanza, justicia y todo dato de interés humano: el Dios que habían traído los españoles” (p.27). Es decir, parece haber una especie de estabilización de la frontera y de incorporación del indio al mundo hispánico. Esa es al menos la perspectiva cuando la focalización de la novela está en el blanco. Sin embargo: “Los indios, que habían aprendido por una razón de supervivencia, que la simulación era un arma tan eficaz –o más– que las flechas, asistían al rito del dios extranjero con el respeto aprendido de los españoles” (pp.27-28). La singularidad de las culturas indígenas permanece latente y es un factor de tensión en sus roces con la cultura española. Notemos que en la primera cita la palabra Dios está con mayúscula, pero eso cambia en la segunda cita, donde el dios cristiano es uno más entre los dioses americanos. Por otro lado, la supuesta estabilización de las relaciones entre indios y blancos es el producto de una historia de violencia y de asimetrías calibradas a lo largo del tiempo. En Tucumán, por ejemplo, estaban: “rebelados los indios diaguitas por el mal gobierno que tuvo Juan Pérez de Zorita, que levantó muchos pueblos habiendo poca gente española: los indios se atrevieron a alzar y mataron a muchos de ellos” (pp.28-29).

Es importante señalar que la novela pone en juego tanto las diferencias entre los grupos de blancos como las diferencias entre grupos de indios. Más allá de que en ciertos momentos se los nombra como conjuntos, en muchas ocasiones encontramos distinciones y disputas al interior de esos grupos. Ese es otro factor que organiza la tensión propia de una semiosfera de frontera en la que no ocurre estricta o solamente el choque de dos mundos, sino también la redistribución de las relaciones de fuerza dentro de esos mundos. En el caso de los blancos, tenemos la tensión entre el centro administrativo y la periferia, que ya mencionamos, pero también la disputa entre el poder político y el espiritual. El jefe político se encuentra con que los indios están obligados a ir a misa el domingo en lugar de trabajar, lo que produce una extraña alterización en él. Su actitud está guiada por su ambición, que luego lo perderá, pero no deja de testimoniar la extrañeza de una semiosfera de este tipo: “Y dígame a su cochino mandante que estos indios tienen su propio Dios, tan bueno y sabio como el que trujimos los españoles. *Que no los jodan a ellos también metiéndoles con prepotencia el Dios cristiano*” (p.30). El español se pregunta por qué el indio debe ser traducido a la fe cristiana, si es efectivamente un otro. La frontera externa se activa: él habla de un solo dios indígena, a imagen y semejanza de su dios blanco, pero eso no impide ver en la cita la tremenda tensión cultural puesta en juego en la novela. En todo caso: “Los españoles, Violante, también discrepaban entre ellos. Se dividían en

bandos" (p.48).

Por otra parte, los indios no son todos iguales entre sí. La novela está orientada desde la perspectiva del blanco, pero registra las diferencias. En particular, se destaca a los juríes como un pueblo pacífico y civilizado. "Cazadores de pumas y avestruces, soldados, poetas, músicos avezados, pueblo de *mitimaes*" (p.47). Recordemos que los *mitimaes* eran colonos incas destinados a asentar la cultura imperial en los pueblos conquistados. El saber jurí complementa a los españoles: "Juríes nos acompañaban en esa expedición haciendo de rastreador y guías en el intrincado caracol de rutas y tamberías que solamente ellos eran capaces de poner al descubierto ante el ojo español" (p.46). La semiosfera española, instalada de pronto en un territorio desconocido, se vale de esos mecanismos de traducción para comprender el terreno: el saber de los juríes, percibido como el más cercano a la hispanidad. Por otra parte, los juríes pagan el precio de esa diferencia: "Vivían, crecían y resistían las embestidas lules, diaguitas y tonocotés, sus vecinos circundantes" (p.46). Ahí pueden verse las grietas, las fronteras internas de ese espacio en principio alosemiótico, pero que ya ha sido trabajado por la traducción para llegar a esas consideraciones. Ocurre que, en el caso de una semiosfera de frontera, la diferencia entre lo semiótico y lo alosemiótico es más difusa: todo está siempre en vías de ser traducido, en vías de ser convertido en información. Como lo indica Bocco (2011) en relación con el concepto de geocultura de frontera, primo hermano de nuestra semiosfera fronteriza: "Se trata de un espacio bilingüe, en permanente traducción, que semiotiza todo lo que ingresa y lo convierte en información" (p.29).

Cuando los blancos se obsesionan con El Dorado, ocurren los fenómenos más interesantes en términos semióticos, ya que se exagera esa lógica de convertir todo en información. Se les pide indicaciones a los indios, a los que se supone depositarios de ese saber sobre la ubicación de El Dorado, la Ciudad de los Césares, porque son ellos (como en el caso de los juríes) los que conocen el lugar:

Descripciones imperfectas de los juríes, salavinas, diaguitas o lules lo dejaban irritado, sudoroso como cuando escalaba un pico de la cordillera, transido de ansiedad. Insinuaciones, esbozos, en una media lengua ríspida; expresiones corporales con el brazo levantado que siempre sobrepasaba la altura de un hombre y, sobre todo, la dirección del índice que señalaba ora el norte, ora el naciente, ora el poniente, terminaba trastornándolo [U2.1] (p.25)

Esta cita vale como ejemplo de otras tantas en las que se repite esa suerte de imperfección de la traducción: la imposibilidad manifiesta de hacer pasar por debajo del cifrado o del código de las lenguas, algo así como un mensaje, una información. Como indica Cebrelli: "la comunicación se vuelve un complejo proceso de traducciones vacilantes e incompletas que, en la mayoría de los casos, dejan buena parte de los mensajes en un cono de sombra" (2012: 2). Hay una distorsión intrínseca al propio proceso de traducción que hace que la información llegue siempre a medias, siempre contaminada de imprecisión. Como lo indica Camblong: "El habitante de frontera experimenta con creces las implicaciones del límite, del asomo a lo diferente, del pasaje a lo otro, la perplejidad de las traducciones en vilo, un cierto 'espasmo semiótico' ante la todo-posibilidad" (2012: 16-17).

La ambición de los españoles y los criollos queda entonces entrampada en la posibilidad de hacer funcionar la traducción, de hacer de ese espacio alosemiótico que es el mundo del indio, un terreno familiar: “Obligarse a triunfar. A encontrar esa ciudad de oro y plata vislumbrada en sueños y en las medias palabras de los indios” (Demitrópulos, 2023: 26). Resuena entonces una pregunta: ¿Por qué los juríes, antes tan diestros en indicar el camino, ahora no pueden ayudar? Para obtener la respuesta hay que hacer primero una consideración importante. Algunos blancos se empeñan en ir más lejos en el conocimiento de esa lógica de frontera: no buscan solo El Dorado, sino que descubren otra cosa. Es el caso de un cura, que aprende la lengua de los indios de la zona, y eso impresiona mucho a otros blancos:

Ahí comprendí que la lengua es un vehículo precioso y me propuse imitarlo aprendiendo esa misma lengua [...] Donde antes había preocupación y altanería castellana fui colocando giros indígenas. Mi oído se afinó para captar sus guturalidades; hasta sus gritos de guerra, pena y de regocijo aprendí, desgranándolos tan afín a los de ellos que llegué a provocar confusión. Los caciques se entendían conmigo. Los gobernadores me llamaban para parlamentar (pp. 57-58)

La conclusión es inevitable: “Llegué a ser el más consumado lenguaraz que pisó el Tucumán” (p.58). La figura del lenguaraz no necesita señas de importancia: ha sido históricamente uno de los elementos centrales de cualquier fenómeno relacionado al choque de semiosferas. En el yo del lenguaraz, los gritos indígenas reemplazan a la altanería castellana: hay una suerte de invasión del otro que gana lugar en el yo y lo transforma. Recién entonces es posible acceder a algo así como una verdad:

Me entraron dudas sobre la ubicación de la ciudad dorada. ¿Qué conjura era esa? ¿Dónde quedaba finalmente la soñada Trapalanda? Los naturales no señalaban nada real, sino que fantaseaban en su palabrerío y así lo daban a entender en la fugacidad de sus expresiones. El Solano me dijo:

—¿Entiendes que el Dorado no existe?

Entendí que habían estado burlándose de nosotros haciéndonos matar en las guazabaras en pos de sus señalamientos. (p.58)

Solo el lenguaraz realmente inserto en la frontera, en el espacio de frontera en el que se participa de las dos semiosferas a la vez, alcanza a ver el mapa de relaciones completo. Las tensiones de esta semiosfera de frontera se visualizan entonces como un cúmulo de estrategias de dominación y resistencia de las que solo se percibe la lógica global siendo, al menos un poco, el otro. Hay que convertirse, como el indio aprende a participar del ritual cristiano y como el blanco aprende las guturalidades de la lengua del indio: solo entonces la estrategia se deja ver como estrategia y la torpeza se deja ver como torpeza. El blanco que no accede a esta región de la semiosis, el blanco instalado en su blancura persiste en fracasar y en malinterpretar: “Los malditos indios me señalaban distintas direcciones: ora al sur, ora al poniente, ora al naciente, pero nunca pude dar con la tierra fabulosa, tal vez porque ellos no estaban acostumbrados a empeñar el rigor de la palabra” (p.75). Ve como una falta a la palabra lo que en verdad es una estrategia de supervivencia y en todo caso una burla. En otro fragmento se aprecia la imposibilidad de algunos

sujetos de salirse de sí mismos. Al mencionar que van batallando con indios en busca de El Dorado, indios que luchan y les tienden emboscadas a los blancos, leemos: “Eso es lo que me entenece y me da seguridad. *¿Qué otra cosa defienden estos indios si no la fabulosa El Dorado? A seguir. Ellos mueren por los Césares, ¿no moriremos nosotros?*” (p.84). La frontera es infranqueable para ese conquistador, porque el otro solo puede comportarse como el yo. Todo queda subsumido en la lógica del blanco que solo alcanza a leer el mundo con sus propias coordenadas. El lenguaraz, en cambio, es aquel que accede a las coordenadas ajenas y las vuelve (siempre parcialmente) propias. Solo entonces el yo se corre del centro y habita completamente la frontera.

El siglo XX: estabilización violenta de la semiosfera

El blanco procede a la destrucción de todo lo que encuentra. Quiere acceder a El Dorado a cualquier costo. No obstante, esa búsqueda es también y por sí misma una búsqueda del otro: “Y sé que cuando buscamos aquella legendaria [ciudad] de los Césares, en realidad estamos buscando una conexión, un lazo, algo así como el origen, la identidad con los antepasados de estos lares” (p.54). El resultado, sin embargo, es la eliminación de esa otredad. Cuando llegamos al siglo XX aquella semiosfera de frontera se ha desbaratado completamente. La sed que sienten los soldados que fueron en busca de Trapalanda es un espejo de la sed de Medinas, donde no hay agua ni lenguas indígenas ni nada de aquella turbulencia fronteriza. El indio vive en los nombres de los lugares, en las genealogías, en la historia, pero no en Medinas. No al menos en tanto tal y en función de su cultura.

Lo que persiste en la memoria es la sensación de una hendidura profunda en la identidad: “así es Medinas: la cruz de la iglesia y el machete de los naturales. La fe cristiana y la superstición. El esplendor pasado y la pobreza presente” (p.18). O también: “Porque Medinas vive gracias a la muerte” (p.7). La frase hace referencia, en principio, a que el pueblo recibe los muertos que el pueblo de al lado no puede enterrar y a cambio de eso obtiene agua. Sin embargo, alcanza resonancias más extensas y profundas en esta lógica de una historización de la estructura semiótica de Tucumán, que pasa de semiosfera de frontera a semiosfera a secas por la eliminación material y simbólica de los indios. Esa eliminación tiene sus matices, pero a la vez es innegable. El pueblo de Medinas es completamente cristiano, los personajes llevan nombres de origen español y la estructura política es la que impone el orden nacional argentino.

Consideraciones finales

Es tentador excederse por inducción y suponer que toda semiosfera de frontera tiende finalmente a una estabilización. Esto es, que, a la larga, la lógica de las tensiones y traducciones permanentes tiende a generar una homogeneidad parcial a partir de la cual los sujetos que participan de esa semiosfera dejan de habitar una frontera estrictamente y pasan a habitar una estructura estable. No es imposible que así suceda: que las traducciones tiendan condensarse en un método, que los lenguajes se parezcan tanto que

no precisen traducciones, que de dos mundos surja uno solo que conserve la memoria, pero que se constituya en unidad cultural.

En todo caso, lo que ocurre en *La flor de hierro* sería una posibilidad entre otras de los devenires de una semiosfera de frontera. Dependiendo de varios factores, como el nivel de afinidad axiológica entre las semiosferas en cuestión y algunas características intrínsecas de cada una, podrían vislumbrarse otros destinos: sostenimiento permanente de las tensiones, asimilación completa sin memoria del conflicto (por efecto de la violencia), construcción de una unidad alejada tanto de uno como de otro componente originario, entre otras. La novela explora un caso concreto, anclado en la experiencia argentina, y da cuenta de ese proceso de estabilización violenta.

Más allá de que este texto de Libertad Demitrópulos no puede incluirse estrictamente en la propuesta de la literatura de frontera porque no se corresponde con el período al que se circunscribe ese género, sí se puede pensar en relación con ese universo de problemas teóricos y políticos. Como propone Bocco (2018): “La literatura fronteriza es heterodoxa porque se sitúa en la disputa entre dos conformaciones culturales asimétricas y contrapuntea el legado colonial hegemónico y ortodoxo” (p.54). Después de todo lo dicho, queda claro que esa es la posición fundamental de *La flor de hierro*: la de situarse en la disputa, en la costura que reúne estos universos culturales en una semiosfera de frontera, y trabajar desde ahí la problemática del legado colonial y la invisibilización progresiva de la figura del indio.

Referencias

BOCCO, A. (2011). Literatura de fronteras: heterodoxias "literatura nacional". En Corona Martínez (dir): *Heterodoxias y sincretismos en la literatura argentina* (pp. 17-38). Gráfica Solsona.

____ (2018). Reescribir las fronteras para inscribir los conflictos socioculturales de la contemporaneidad. *Cuadernos de Humanidades*, (29), 43-58. <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/article/view/28>

CAMBLONG, A. (2012). Habitantes de frontera. En *Cuadernos de Recienvenido*, (27), 5-23. Recuperado del siguiente enlace: <https://dml.ufflch.usp.br/sites/dml.ufflch.usp.br/files/Cuad.%20de%20Recienvenido%2027.pdf>

CEBRELLI, A. (2012). Fronteras internas y visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011). En Lizondo, L. (Coord), *Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa*. UNSa.

DEMITRÓPULOS, L. (2023). *La flor de hierro*. Mil Botellas.

FERNÁNDEZ, F. (2014). Pensar los límites. Notas para la configuración teórica de una semiosfera fronteriza. En *V Congreso Internacional de Letras | 2012*. Recuperado de: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/V-2012/paper/viewFile/2392/1518>

LOTMAN, I. (1996) Acerca de la semiosfera. En Lotman, I, *La semiosfera I*. Universitat de València.